

Yolo

Mariana

Nando

Panda

YOLO AVENTURAS

LOS IMPOSTORES
DEL ESPACIO



Incluye
realidad
aumentada

mr

Yolo Mariana Nando Panda

YOLO **AVENTURAS** **LOS IMPOSTORES DEL ESPACIO**

Ilustraciones de **Edgar Rozo Ruda**
y **Juan David Barbosa Aristizabal**

m̄r

Introducción

Yolo había planeado esa noche con todo el amor y cuidado del mundo. Creía que era una de las más importantes de su vida; sentía las tripas tan apretadas como los cordones de sus zapatillas. Ya llevaba mucho tiempo como novio de Mariana, pero creía que nunca le había dado un regalo verdaderamente especial, algo que reflejara lo que sentía por ella. Ese era el motivo de aquella cita en medio de un hermoso bosque y frente a una fogata.

Todo parecía sacado de una película: un pícnic, la luna llena, la fogata, estrellas infinitas, música romántica, un mantel con cuadros rojos y blancos y, lo más importante: una bella piedra para que Mariana usara en un collar, un prendedor o un anillo. La gema era linda, pero no era espectacular; la verdad es que no era una gema ni una piedra preciosa: solo era un cristal pulido con luces en su interior.

El primer gran problema de Yolo era su timidez. No sabía cómo hablarle a Mariana y, cada vez que trataba

de expresarle sus sentimientos, las palabras tropezaban en su boca, produciendo un balbuceo inentendible. Al final, la única forma en la que podía demostrarle todo su amor era callándose y besándola. El segundo gran problema de Yolo era que necesitaba ir urgentemente al baño.

—Mariana, ya vuelvo, espérame un momentito, tengo algo muy importante que hacer —dijo Yolo mientras Mariana asaba un malvavisco en la fogata.

—**Si vas al baño, ten cuidado con las serpientes.**

—**¿Serpientes? ¿Cuáles serpientes?**

—Estamos en un bosque. Hay toda clase de animales, entre ellos, serpientes.

Yolo caminó nervioso hacia las profundidades del bosque, tenía mucho miedo de las serpientes venenosas y también de las no venenosas. Mariana lo miró con ternura; le pareció un pequeño chihuahua tembloroso y ella amaba a los pequeños chihuahuas temblorosos. Ya llevaban un año como novios desde la aventura en el Amazonas, en la que él le regaló aquel anillo. Mariana contempló el cielo estrellado y quedó maravillada por la belleza brillante que contrastaba con la oscuridad. Cerró los ojos y trató de imaginar otros mundos en donde hubiera una *youtuber* más feliz que ella, pero no lo logró. Sonrió, se sintió muy afortunada y se llevó el malvavisco a la boca mientras Platanito, Topocho y Tostón se relamían el hocico.



Papurris, hasta ahora los únicos que saben que le regalaré una joya a Mariana son Panda y Nando... ¡Y también ustedes, aventureros! Pero, por favor, no le cuenten nada; quiero que sea una sorpresa. El problema es que estoy muy nervioso, mucho más asustado que cuando me metí en una caja con cien botones misteriosos, ¿lo recuerdan? Este será un reto muy importante y no quiero estropearlo. A ver, no es tan difícil.

Paso 1: mirarla a los ojos. **Paso 2:** sacar la cajita y mostrarle la joya. **Paso 3:** ¿cuál era el paso tres? ¡Ah, sí!, tener cuidado con las serpientes. Tengo mucho miedo. Mejor llamaré a Calamardo.



Yolo caminó varios metros más, adentrándose en el oscuro bosque. Detrás de un árbol, sacó su celular y llamó a Nando.

Mientras tanto, en el búnker de Yolo Aventuras, Nando estaba acostado en la cama, buscando pareja en una aplicación de citas. Cada vez que veía la foto de una chica hermosa, presionaba el botón de *Me gusta* sin siquiera leer sobre los gustos de ella ni su descripción. Estaba decidido a encontrar a la novia más hermosa del planeta Tierra. A pesar de eso, el Aventurero no había recibido ni un solo mensaje, por lo que decidió contestar la llamada de su hermano.

—¡Hey, hermanito! Ya estoy aquí con Mariana. Todo está saliendo muy bien —dijo Yolo—. El único problema es que estoy muy nervioso. ¿Y si no le gusta la joya? ¿Y si no encuentro las palabras exactas para expresarle lo que ella significa en mi vida?

Nando exhaló decepcionado.

Yolo sabe que cuando se trata de amor, el experto soy yo. Por eso le voy a dar unos *tips* increíbles. Si ustedes quieren, chicos, saquen papel y lápiz porque la información que les traigo vale oro. Consejo número 1: nunca coman ajo antes de hablar con la persona que aman. Solo háganlo si van a cazar vampiros. Consejo número 2: el amor es como un videojuego: a veces hay que llevar la relación con tu princesa al siguiente nivel. Consejo número 3: si confías en alguien, no le *grevises* el celular, wey, ¡porque podrías dejar de confiar después de eso! Todos estos



consejos me han servido mucho a mí,
a pesar de que aún sigo triste y *sholito*.

—**¡Tranquilo, Yolo!** Lo único que tienes que decirle es que el universo no es lo suficientemente grande como el amor que sientes por ella. Que si las estrellas pudieran brillar el doble, jamás se compararían con el brillo de sus ojos. Y que sin su presencia estarías perdido, como arrastrado por un agujero negro con rumbo hacia la nada.

—**¡Wow!** —exclamó Yolo sorprendido—. **¿De dónde sacaste todo eso?**

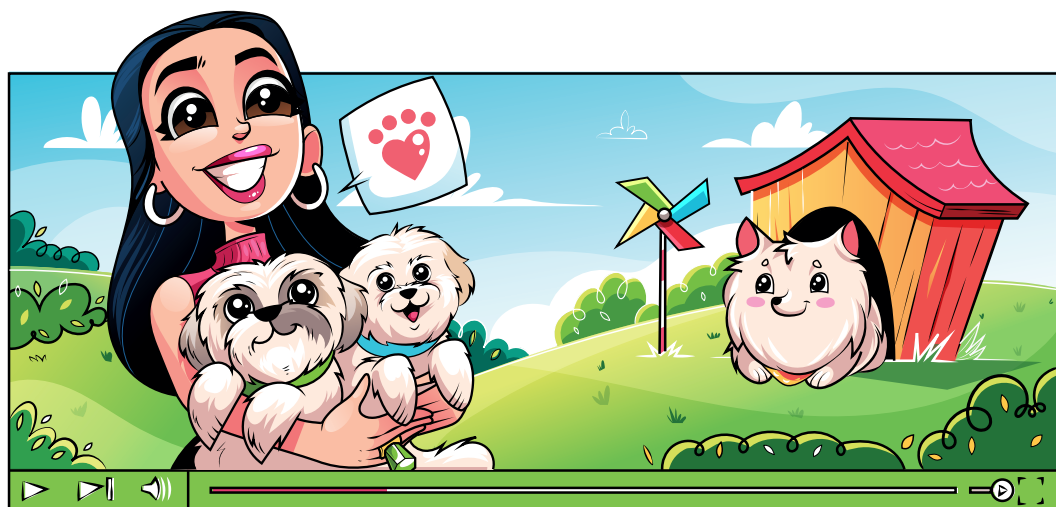
—Estoy leyendo muchos libros de poesía para recitársela a mi futura novia —respondió Nando—. ¡Quién diría que leer sirve para algo, **wey!**

—Gracias, hermano. Aunque la verdad no sé si pueda hacerlo; no soy bueno con las palabras.

—¿Puedo darte un último consejo, Yolo?

—Claro que sí.

—**iTen cuidado con las serpientes!**



No saben lo enamorada que estoy de Yolo. Es el hombre perfecto: romántico, atento y servicial. Este pícnic está siendo fantástico. Por cierto, hoy noto a Yolo más nervioso y torpe que de costumbre, ¿será que tiene algo que decirme? ¡Ay, casi lo olvidaba! Les quiero presentar a dos nuevos miembros de nuestra familia. ¿Están listos? Este es Topocho y este es Tostón, son mis dos nuevos hijos caninos. ¡Saluden! Ellos nos acompañarán en todas nuestras aventuras. Por cierto, Yolo ya lleva mucho tiempo en el baño, ¡algo me huele mal!



Yolo colgó la llamada y caminó hasta la fogata. Allí estaba Mariana mirando algo en su celular. Yolo sonreía de los nervios y repasaba las palabras que le había dicho su hermano. Metió la mano en el bolsillo y tocó la joya, inhaló profundamente y se sentó frente a Mariana. Las manos y las piernas le temblaban, su respiración se aceleró y el sudor le resbaló por la frente.

—Mariana, tengo que confesarte que cuando mi agujero negro se enamora comienzo a ver estrellas... —Yolo no recordaba las palabras exactas de Nando. Rebuscó en la cabeza, pero no pudo darles forma a sus ideas.

Por fortuna Mariana parecía más interesada en su celular.

—**¡Mira esto, Yolo!** —dijo, y le mostró su celular con emoción.

—**¿Qué es?**

Mariana le enseñó la fotografía de una de sus amigas, una joven que celebraba su cumpleaños frente al mar. La brisa le hacía bailar el cabello, que cubría una amplia sonrisa. Yolo notó el impresionante anillo que llevaba la joven: un diamante rojo del tamaño de una frambuesa. Parecía extremadamente costoso. Yolo se sintió muy triste; la joya que le había comprado a Mariana era una piedra amarillenta y pequeña con unas lucecitas en su interior, una baratija que encontró en el mercado de las pulgas. Todo había sido idea de Panda y, a pesar de que Yolo sabía que era una mala decisión, había decidido confiar en su peludo amigo.

—¡Qué hermosura el anillo de mi amiga! —dijo Mariana sonriendo—. ¿No te parece, Yolo?

—Está muy bonito —respondió con una sonrisa nerviosa.



Pandilla, iyo le dije a Yolo que comprara esa joya! Tenía lucecitas por dentro y además era muy barata. ¿A qué mujer no le gustaría tener una joya barata para usar como un anillo o collar? Además, nos sobró dinero para que Yolo me invitara a comer una hamburguesa de bambú con papas y gaseosa. Como ven, siempre estoy atento cuando me necesitan para darles buenas ideas a los Aventureros; por ejemplo, el otro día les dije que hiciéramos



un reto en el que debíamos pasar un mes sin bañarnos, pero después de siete días todos perdieron, ¡excepto yo! Y habría llegado a dos meses si no hubiera sido porque me tiraron a la pileta. ¡Envidiosos!

—¿Qué te pasa, Yolo? —preguntó Mariana al ver a su novio con la mirada baja y el gesto triste—. ¿Quieres que nos vayamos a casa?

—No, quiero estar contigo... ¡para siempre!

—Y yo contigo.

Mariana se acercó a su novio y lo besó. Mientras la joven tenía los ojos cerrados, Yolo dirigió su mirada al cielo y quedó maravillado por una estrella que brillaba más que las demás; quiso poder agarrarla y regalársela a Mariana. Sin embargo, la estrella se movió repentinamente, a tal velocidad que Yolo creyó que era una estrella fugaz.

«Deseo hacer feliz a Mariana», pidió Yolo antes de cerrar los ojos.